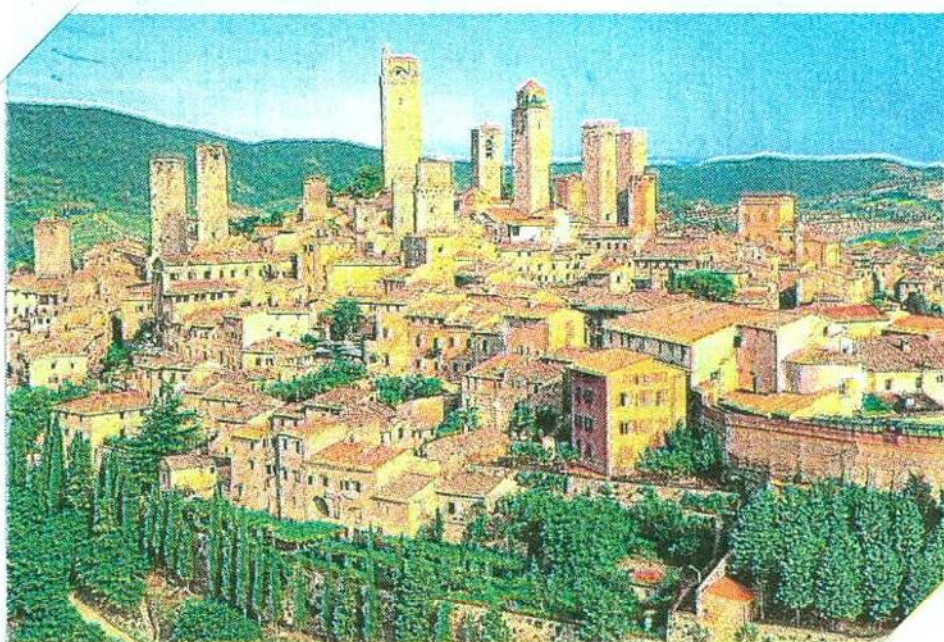




EL VIAJE DEL LECTOR

Italia

La encantadora arquitectura medieval de San Gimignano, un pintoresco pueblo de la región de Toscana. Murallas, calles sinuosas e impactantes torres de piedra.



David Ciaralli

Arquitecto. Vive en Palermo, ciudad de Buenos Aires.

Mientras cursaba la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de Rosario (en la provincia de Santa Fe), tuve la fortuna de asistir a unas magistrales clases audiovisuales que dictaba el arquitecto Molteni. Tras mostrar a los alumnos numerosas fotos de Grecia e Italia, que había tomado con una calidad casi artística, nos explicó que para ser un buen estudiante y posterior colega suyo no hacía falta contar con la última revista publicada sobre el tema. En

su lugar, nos decía que bastaba con observar y analizar lo que diversas culturas antiguas habían creado en su momento, ya que se trataba de obras cargadas de sabiduría e imaginación.

Años más tarde –y, muy probablemente, motivado por esas instrucciones– pude viajar a Italia y recorrer gran parte de ese fascinante país europeo. Fue allí donde pude comprobar fehacientemente lo que el profesor nos había advertido.

Centré mi atención en San Gimignano, un pequeño pueblo amurallado de origen medieval,

ubicado en la región de Toscana, a unos 45 kilómetros hacia el norte de Siena. Primero me fascinaron sus enigmáticas torres de piedra, que, a ciencia cierta, no fueron levantadas con un objetivo bien definido. Algunos lugareños sostienen que fueron construidas por las familias más poderosas que vivían allí durante la Edad Media, como símbolo de poder y prestigio. Otros conjeturan diferentes explicaciones, que refieren a atalayas –desde las cuales podían vigilar ante la amenaza de ataque de algún enemigo–, graneros o, simplemente, mojoneros urbanos.

Lo cierto es que la posibilidad de caminar por las sinuosas calles de San Gimignano me permitió descubrir cada rincón y cada detalle y, de paso, transportarme hacia un pasado sugestivo. Mientras uno recorre la ciudad de día o de noche –cuando las torres están magníficamente iluminadas– es difícil no llegar a imaginar fragmentos de célebres novelas, como “El nombre de la rosa”. Tampoco pude evitar encontrar cierta similitud entre las torres de San Gimignano y las de la Ciudad Satélite de México DF, creadas en 1957 por los arquitectos Mathias Göritz y Luis Barragán. Sin embargo, no fue esa la razón por la cual San Gimignano fue declarada “Patrimonio de la Humanidad” por la Unesco en 1990 sino el embriagador encanto que genera. Recomendando visitarla, al menos una vez.